

**Desde el  
Parlamento**

# ¡NO VA MAS!

¡No va más! El Consejo de Economía Nacional no tendrá doscientos cincuenta miembros, como proponía el proyecto del Gobierno, ni doscientos ochenta, como señalaba la Ponencia en su informe, sino doscientos noventa, más el presidente y el secretario general. Para llegar a esta cifra, que no son los trescientos, pero se le acerca bastante, fueron precisas largas horas de debate, una lluvia de peticiones que la Ponencia trataba de evitar con el paraguas de los argumentos. Y al final, entre las nubes de la polémica, salió el sol de las votaciones, que es el que dice la última palabra.

Pueden estar satisfechos los señores Morrondo y De la Caballería, a los que se sumaron otros Procuradores: habrá representación específica del mundo cooperativo en el Consejo.

Puede estar satisfecho el señor Basanta. Las Cámaras mineras tendrán su representación, aunque reducida a un solo Consejero.

Puede estar satisfecha la señorita Mónica Plaza. Los artesanos y las amas de casa estarán representados. La señorita Mónica Plaza parecía ayer algo enfadadilla, y más que solicitar, exigía:

—Quiero tres representantes de la artesanía, y que se los quiten a los que se los quiten. No ofendamos a este sector. Y quiero que estén representadas las amas de casa. Parece que los señores Procuradores tienen prevenciones ante la presencia de las amas de casa en el Consejo de Economía Nacional. Si la Ponencia no acepta mi petición, quiero votos para defenderla en el Pleno.

Los Procuradores, siempre galantes, estaban dispuestos a dar a la señorita Mónica Plaza los votos que le hicieran falta. El señor Valiente Soriano, que no había intervenido hasta ese momento, lo hizo para decir que la señorita Mónica Plaza contaba con su voto. El señor Díaz Llanos dijo que las mujeres no son el sexo opuesto, sino el sexo complementario. Y el ponente señor López Henares, se plegó ante esta especie de Agustina de Aragón de la décima legislatura, acompañada por sus compañeros de escañó.

Puede estar satisfecho el señor Rosillo. Las Cámaras de la Propiedad Urbana también tendrán representantes en el Consejo. El señor Rosillo, no sé si aburrido o cansado —ambas cosas son perfectamente comprensibles— no se encontraba presente cuando el ponente aceptó su propuesta. Pero debió intuir el resultado.

Don Salvador Serrats puede sentirse satisfecho a medias. Su postura de que los treinta y cinco Consejeros —antes eran cuarenta— de designación lo fueran por el Rey, no prosperó, pero sí obtuvo votos suficientes como para ser defendida ante el Pleno. Tuvo, además, la fortuna —que supone un precedente nefasto en el caso de que proliferare en el futuro— de que el ponente replicara dos veces a sus argumentos, porque en la primera no se encontraba en la sala.

El que no creemos que quedara muy satisfecho es el señor Díaz Llanos. El señor Díaz Llanos echaba de menos en este Consejo algo que parecía lógico: economistas. Siendo un órgano asesor y técnico tendrá que tener asesores y técnicos. Claro que pueden estar como funcionarios, no como consejeros. En cualquier caso, el señor Díaz Llanos le parecían demasiados consejeros. Insistió en lo de los economistas, y dijo:

—Se quiere una tortilla sin huevos.

Alguien, a mi lado, exclamó:

—No, se quiere una tortilla a la española.

Bueno, pues el señor López Henares, que es un ponente cachazudo y minucioso, quiso ser breve, al filo de las diez de la noche, y no lo fue tanto. Pero como accedió a casi todas las peticiones, y el Consejo no es un chicle que pueda estirarse definitivamente, su propuesta final no tuvo más sue una abstención: la de don Salvador Serrats. Y el señor Gamazo, con su petición de cincuenta representantes de organizaciones territoriales, se quedó con la consolación de llevar ante el Pleno su postura.

Y la cifra saltó, por fin, después de girar la bola dialéctica durante horas y horas:

—Doscientos noventa consejeros. ¡No va más!

**Alberto DELGADO**